

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Voto económico durante el correísmo: un análisis a las
elecciones presidenciales de 2013 y 2017 en Ecuador**
Proyecto de Investigación

Aarón Gerardo Sánchez López

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciado en Relaciones Internacionales

Quito, 13 de mayo de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

**Voto económico durante el correísmo: un análisis a las elecciones
presidenciales de 2013 y 2017 en Ecuador**

Aarón Gerardo Sánchez López

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Paolo Moncagatta Alvarado, Ph.D.

Firma del profesor

Quito, 13 de mayo de 2019

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Aarón Gerardo Sánchez López

Código: 00132256

Cédula de Identidad: 0926313958

Lugar y fecha: Quito, 13 de mayo de 2019

RESUMEN

Rafael Correa gobernó Ecuador durante una década gozando de gran apoyo popular y una economía que crecía ha paso acelerado hasta 2014. En 2016, el escenario era otro, el gobierno enfrentaba una grave crisis económica y bajos niveles de aprobación. En 2013, Correa se presentó a la reelección, ganando con amplia mayoría. En 2017, cuando la economía estaba en su peor momento, el correísmo logró ganar las elecciones presidenciales solo en segunda vuelta electoral y con un pequeño margen de diferencia. Las preferencias de los electores habían cambiado en un contexto económico adverso. Utilizando datos del Barómetro de las Américas en 2013 y 2017 se analizará la influencia de la economía en el comportamiento electoral de los ecuatorianos durante el correísmo.

Palabras clave: correísmo, comportamiento electoral, economía, incumbente, voto económico.

ABSTRACT

Rafael Correa governed Ecuador for a decade, enjoying from great popular support and an economy that grew rapidly until 2014. In 2016, the prospect was different, the government faced a serious economic crisis and low levels of approval. In 2013, Correa filed for re-election, winning with a large majority. In 2017, when the economy was at its worst, the correísmo win the presidential elections only in the second round of elections and with a small margin of difference. The preferences of the voters had changed in an adverse economic context. Using data from the AmericasBarometer in 2013 and 2017, the influence of the economy on the electoral behavior of Ecuadorians during the correísmo will be analyzed.

Keywords: correísmo, electoral behavior, economy, incumbent, economic vote.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	7
MARCO TEÓRICO.....	8
METODOLOGÍA	14
Bases de datos	15
Variable dependiente.....	16
Variable independiente.....	16
Variables de control	17
Regresión logística	17
ANÁLISIS	18
Coyuntura electoral	18
Coyuntura económica.....	21
Coyuntura política.....	22
RESULTADOS.....	24
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	32

INTRODUCCIÓN

A inicios de 2012, Ecuador vivía un momento de boom económico, el producto interno bruto (PIB) había crecido un 8%, y la pobreza y el desempleo se habían reducido a mínimos históricos (Banco Mundial, 2019; INEC, 2017). Rafael Correa era presidente y fue reelecto en 2013 con amplia mayoría en un contexto económico favorable. Cuatro años después la situación era completamente diferente, Ecuador no era más el jaguar latinoamericano. El país afrontaba una seria recesión económica y el descontento popular era cada vez mayor. La economía en 2016 cerró con una contracción del -1,22% y el 81% de los ecuatorianos consideraba que el país necesitaba cambios (Banco Mundial, 2019; CEDATOS, 2016). En 2017, el candidato presidencial del partido de Correa fue Lenin Moreno, quien solo logró ganar en segunda vuelta electoral con un margen reducido de votos. La fuerza electoral de Rafael Correa se había reducido probablemente a la crisis económica. Los ciudadanos habían cambiado sus preferencias electorales y castigado al gobierno de turno con menos votos.

En el presente trabajo se analizará el comportamiento electoral de los ecuatorianos en función de la gestión económica llevada a cabo por el gobierno de Rafael Correa, basándose en la teoría de voto económico. Se relaciona la evaluación retrospectiva de la economía nacional con la intención de voto por el incumbente en las elecciones presidenciales de Ecuador; en los años 2013 y 2017. Se identifica dos escenarios económicos diferentes, uno de bonanza y otro de crisis, en los que se aplicará el enfoque de voto económico. Se propone que las personas que peor evalúan la economía tienen una menor probabilidad de votar por el candidato incumbente. Se realizará un análisis cuantitativo, empleando herramientas de estadística descriptiva y modelos de regresión logística para medir el impacto de la

evaluación retrospectiva de la situación económica nacional en la intención de voto por el candidato o partido del gobierno de turno, durante el correísmo.

MARCO TEÓRICO

Los primeros trabajos sobre el voto económico los realizaron Joseph Alois Schumpeter en 1942 y Anthony Downs en 1947. Según Schumpeter (1942), el sistema de partidos creaba un espacio de competición política por el poder. Esta idea revolucionó lo hasta ese momento planteado por la teoría clásica de la democracia, que determinaba que las elecciones no eran más que un proceso en que el pueblo elegía a sus dirigentes. Anthony Downs (1973), tomando las ideas de Schumpeter, introdujo la perspectiva racional, concluyendo que los votantes son capaces de evaluar la gestión realizada por el gobierno y tomar decisiones que los favorezcan en el marco de una competencia electoral.

La literatura sobre el comportamiento electoral de la escuela inglesa también aporta a la teoría del voto económico. Este enfoque estudia la influencia de la coyuntura económica sobre la opinión de la ciudadanía, y cómo esta condiciona el apoyo a los partidos políticos y al gobierno de turno. Por lo tanto, se evidencia que la intención de voto que estos tienen en cada momento depende de la evaluación de la economía. Según Mora (2011), esta vertiente considera que los votantes responsabilizan al gobierno de turno por la situación económica nacional y votan en razón a eso. En esta línea, Fearon (1999), identifica el llamado mecanismo de control vertical, según el cual los electores evalúan la situación económica nacional y responsabilizan al gobierno de la misma. De modo que, pueden premiar un desempeño exitoso con el voto por el incumbente o castigar un mal manejo de la economía votando por otro partido.

La perspectiva de voto económico sostiene que el estado de la economía y la opinión pública están fuertemente relacionados. Según Key (1966), la percepción que tienen los

individuos sobre el estado de la economía condiciona la elección o no del candidato o partido del gobierno saliente. Los electores respaldan o no al partido de gobierno dependiendo el manejo de la economía que éste ha realizado. De forma que, el votante puede ser considerado un actor racional que toma decisiones electorales teniendo en cuenta los costos y beneficios que le podría significar cada candidato. Key (1996), afirma que los ciudadanos antes de votar establecen un juicio sobre los resultados económicos alcanzados por el gobierno, evidenciando que los electores no son entes automáticos ni acríticos. Según Manin, Przeworski, y Stokes (1999), los ciudadanos también pueden ejercer control político sobre el partido de gobierno evaluando su desempeño y nivel responsividad en momentos electorales, manteniendo en el cargo a quienes tuvieron un buen desempeño y cambiando a quienes tuvieron malos resultados.

Según Duch y Stevenson (2006), el voto económico es un proceso personal, que se define como la conexión entre la opinión que tiene un individuo de la economía y su probabilidad de votar por los candidatos incumbentes o no disponibles en un proceso electoral. Cuando se habla de voto económico, se refiere a elementos de corto plazo que influyen en el proceso de definir las predilecciones electorales. Como las preferencias cambian en función de la percepción de los resultados de la gestión y en consecuencia de las coyunturas, se señala que el voto económico tiene una lógica corto plazo. Van der Brug, Van der Eij, y Franklin (2007), ejemplifican esta afirmación al señalar que la aprobación del gobierno se debilita durante malos tiempos económicos y se fortalece en los buenos, resaltando la naturaleza cambiante y coyuntural del voto económico.

Si bien existen acuerdos en los postulados generales de la teoría del voto económico, como se revisó anteriormente, también existen algunas controversias alrededor de los mismos (Lewis-Beck, 2007). Al interior del enfoque del voto económico hay dos debates que retratan las diferentes dinámicas a través de las que se relaciona la política y la economía y se

establecen juicios de valor. El primero describe una dicotomía de carácter temporal y el segundo se enfoca en el tipo de economía que evalúan los individuos al momento de elegir un candidato o no.

El primer debate se centra en la dimensión temporal de la evaluación de la economía realizada por el electorado. Un primer enfoque se basa en los resultados económicos de la gestión pasada (retrospectiva) para determinar el comportamiento electoral del sujeto, mientras que una segunda perspectiva observa la gestión futura de la economía (prospectivo). Según Key (1966), la evaluación del manejo pasado es el eje de las decisiones del votante. En contraste, Fiorina (1981) afirma que la decisión del elector se basa en la visión del futuro económico teniendo en cuenta en la gestión realizada por el gobierno hasta ese momento. Números estudios empíricos han apoyado a las dos orientaciones, sin embargo, Lewis-Beck y Paldam (2000) han encontrado que los electores reaccionan más a los eventos pasados (evaluación retrospectiva) que a los posibles (evaluación prospectiva).

El segundo debate se enfoca en el tipo de economía que los electores observan al momento de establecer sus preferencias electorales. La primera perspectiva afirma que los votantes evalúan la economía nacional antes de elegir si votar o no por el candidato incumbente (sociotrópica), mientras que la segunda considera que los votantes solo observan su situación económica individual (egotrópica). Según Kinder y Kiewiet (1981), el enfoque sociotrópico sostiene que las decisiones del votante están mayormente influenciadas por su percepción del estado de la economía nacional. Por su parte, la visión egotrópica afirma que la percepción de la situación económica personal es la que principalmente define la selección de preferencias electorales (Bloom y Price, 1975).

La mayoría de los estudios encuentran que las preocupaciones sociotrópicas tienen más peso que las preocupaciones egotrópicas cuando se trata de definir por quién votar (por

ejemplo, Kinder y Kiewiet, 1981; Lewis-Beck, 1988; Kinder et al. 1989). Según Lewis-Beck y Paldam (2000), el voto económico sociotrópico es generalmente más fuerte que el egotrópico en los casos estudiados. Sin embargo, hay algunas excepciones por país. Esto no significa que los votantes no se preocupen por sus finanzas personales, pero sí implica que los votantes reconocen que su situación económica individual responde al esfuerzo, calificaciones, personalidades y circunstancias, además del clima económico nacional (Feldman, 1982). Mientras que es más probable que la economía nacional sea directamente afectada por las políticas económicas de los gobiernos.

Lo anteriormente expuesto no supone o implica causalidad entre las preferencias electorales y la evaluación de la economía. Downs (1973), advierte que su teoría de voto racional está sujeta a suposiciones y a las coyunturas, y que sirve más como un modelo explicativo del comportamiento electoral. Por esta razón es importante abordar otras perspectivas que enriquezcan el análisis del comportamiento electoral, como la escuela de Columbia y la escuela de Michigan, así como acercarse al contexto latinoamericano, para tener una visión más completa del tema.

Según Carlin, Singer y Zechmeister (2015), el votante latinoamericano está motivado para ir a las urnas y seleccionar funcionarios sobre la base de identificaciones grupales como la clase, la religión, el sexo y la etnia; por preferencias políticas como partidismo e ideología; así como por aspectos relacionados a la economía, la corrupción y el desempeño. Sin embargo, estas motivaciones están condicionadas a las dinámicas políticas de cada país. Si bien, la democracia se ha consolidado en la región, los constantes cambios políticos han dificultado el fortalecimiento de estructuras partidistas y ha permitido el ascenso de outsiders populistas. La falta de continuidad y coherencia política ha generado incertidumbre y complicado que los votantes latinoamericanos puedan realizar un voto informado y racional.

Carlin, Singer y Zechmeister (2015), identifican tres modelos que explican el comportamiento electoral de los latinoamericanos. En el primero los individuos seleccionan candidatos o partidos con el que se identifican socioeconómicamente. Según este modelo las personas tienden a basar sus decisiones en afiliaciones de clase, religión, etnia y lugar de residencia. Esta postura es conocida como la Escuela de Columbia, ya que en esta universidad nació esta teoría de comportamiento electoral. Si bien, este modelo es ampliamente aceptado en las democracias europeas, en Latinoamérica no es del todo uniforme (Carlin, Singer y Zechmeister, 2015). Se considera que la eficacia de las divisiones grupales depende del énfasis que se haga a temas de clase, religión o género en los periodos electorales, de modo que los grupos movilicen su voto al candidato con el que se identifican.

Las propuestas de la Escuela de Columbia se construyeron sobre las investigaciones realizadas sobre el comportamiento electoral en la década de 1940, encontrando que la decisión de votar por cierto candidato estaba determinada por su sentido de pertenencia hacia un grupo social en específico, como el género la etnia o la clase social. Este modelo enfatiza que la socialización motiva la participación política y moldea las preferencias electorales. Según este enfoque los grupos sociales son fundamentales para la construcción de percepciones colectivas sobre la realidad política, afirmando que los miembros de un mismo grupo social votan igual, están afiliados al mismo partido y piensan lo mismo frente a determinados temas.

La segunda perspectiva afirma que los votantes eligen a partidos o candidatos con los que comparten ideas políticas, ideología, y posturas en cuestiones transcendentales. De acuerdo a este modelo la decisión del votante refleja motivaciones psicológicas y actitudinales derivadas no solo de su identidad socioeconómica, sino de sus preferencias partidistas, ideológicas y opiniones respecto a temas coyunturales. Esta postura también es conocida como la Escuela de Michigan y ha tenido una gran influencia en Estados Unidos y

el resto de continentes (Carlin, Singer y Zechmeister, 2015). Según este modelo, el voto es un mecanismo de afirmación que refleja un proceso de largo plazo que ha encaminado a una persona a identificarse con un partido en específico.

Según la Escuela de Michigan, las actitudes políticas son un factor condicional de las decisiones electorales. Esta perspectiva toma en cuenta las ideas y percepciones que tienen los individuos frente a diferentes características del sistema político, su capacidad de intervenir e influir en la política, así como en la identificación partidista para explicar la construcción de preferencias electorales. Sin embargo, este modelo ha tenido que ser modificado por escenarios de elecciones multipartidistas en los que los votos se reparten entre partidos con principios políticos similares. Por lo tanto, las motivaciones psicológicas y actitudinales están condicionadas por la atmósfera política y el sistema de partidos existente.

En los años 70s, las Escuelas de Columbia y de Michigan empezaron a quedar obsoletas a la hora de analizar el comportamiento de los votantes, apareciendo un tercer enfoque, conocido como de voto económico. Este tercer modelo analiza hasta qué punto los votantes responsabilizan a sus líderes por el éxito o fracaso del desempeño en áreas como el crimen, la corrupción y la economía. El análisis parte de la premisa de que los incumbentes que se postulan para la reelección probablemente serán recompensados por su buen desempeño, pero serán castigados con votos para los partidos de oposición o la abstención cuando no cumplan con las expectativas del electorado durante su mandato. Esto solo será posible cuando los votantes puedan atribuir con precisión la responsabilidad de los resultados de las políticas y cuando tengan opciones alternativas para votar.

El estudio Singer (2015) sobre la votación económica en América Latina en 2014 concluye que los votantes de la región consideran tanto el contexto económico como el político cuando asignan la culpa de los resultados económicos. Argumenta que el talento del

sistema de partidos para enmarcar la elección en términos de quién es el culpable de la economía es importante para la existencia de la votación económica. Cuando los resultados pueden atribuirse a las tendencias económicas internacionales o a la globalización, el voto económico se reduce, pero cuando se entiende claramente que el titular del cargo tiene control político sobre la política económica y las medidas, entonces el efecto del voto económico se hace más fuerte.

En la presente investigación, se construirá un modelo de regresión logística en el que se medirá el efecto de la evaluación retrospectiva de la economía nacional en la intención de voto de los ciudadanos, controlando por variables de identificación socioeconómica como el género y de preferencias políticas como la ideología. De modo que se incluirán las tres perspectivas de comportamiento electoral propuestas por Carlin, Singer y Zechmeister, (2015), haciendo énfasis en el enfoque de voto económico. Se espera identificar las principales motivaciones del electorado y comprobar si la evaluación de la economía fue un factor importante al momento de votar o no por el candidato incumbente en las elecciones presidenciales de 2013 y 2017 en Ecuador. Por lo tanto, se brinda una perspectiva actualizada, novedosa y más completa del comportamiento electoral de los ecuatorianos y por consiguiente de la región.

METODOLOGÍA

El presente trabajo tiene como objetivo evaluar si la percepción de la economía que tenían los ecuatorianos explica la intención de voto por el incumbente durante el correísmo. La hipótesis es que, a mejor valoración retrospectiva de la situación económica nacional, mayor es la probabilidad de que las personas voten por el partido de gobierno, debido a su buena gestión económica. Para poder probar la hipótesis se hará un análisis descriptivo de las variables y se construirá un modelo de regresión logística. Se empleará la información

recogida por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) en 2012 y 2016 en Ecuador. Se seleccionaron estos dos años por su cercanía con la fecha de las elecciones presidenciales de 2013 y 2017 y porque ejemplifican dos momentos de la economía completamente diferentes.

LAPOP	Aplicación de encuesta	Elección (primera vuelta)	Diferencia
2012	04/02/2012 – 12/02/2012	17/02/2013	12 meses
2016	08/11/2016 – 5/01/2017	19/02/2017	2 meses

Bases de datos

Los datos utilizados corresponden a las encuestas de opinión pública del Barómetro de las Américas en 2012 y 2016. Las encuestas son efectuadas cada dos años y comprenden diferentes aspectos relacionados con la cultura política de los ciudadanos latinoamericanos. La muestra es construida tomando en cuenta aspectos de género, edad, educación, ingresos, etnia, así como la estratificación poblacional señalada en los censos locales, las divisiones administrativas y las diferencias regionales de cada país. Además, todos los individuos encuestados son mayores a 18 años y se encuentran en capacidad de votar (LAPOP, 2016). El número de participantes en las rondas de encuestas fue el siguiente:

País	Año	N
Ecuador	2012	1512
	2016	1545

Variable dependiente

Según Mora (2011), los ciudadanos responsabilizan al gobierno del estado de la economía nacional, premiando con su voto al partido de gobierno cuando evalúan positivamente la economía, o cambiando sus preferencias electorales cuando la valoración es negativa. Por lo tanto, la intención de voto por el incumbente se constituye en la variable dependiente y el objeto de estudio de este trabajo. Para medir la intención de voto por el candidato o partido del actual presidente el Barómetro de las Américas utiliza la siguiente pregunta:

VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted?

- (1) No votaría
- (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente
- (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno
- (4) Iría a votar, pero dejaría la boleta en blanco o la anularía

La variable dependiente fue recodificada para medir solo la intención de voto por el candidato o partido del actual presidente. Se creó una variable dicotómica, denominada voto, que diferenciaba entre quienes votarían por el incumbente y quienes no lo harían (los que prefieren no votar, votar por otro partido o anular o dejar en blanco la papeleta).

Variable independiente

Lewis-Beck y Stegmaier (2013), concluyen tras una amplia revisión de estudios de encuestas de opinión relacionados con el enfoque del voto económico que la evaluación económica de la situación nacional tiene un efecto más fuerte que la evaluación de la situación económica individual, y que las evaluaciones retrospectivas son más significativas que las prospectivas para explicar el comportamiento electoral de los individuos. Las mediciones de las evaluaciones económicas sociotrópicas retrospectivas generalmente

examinan la percepción del estado de la economía nacional en comparación al año anterior.

La pregunta realizada en las encuestas de LAPOP es la siguiente:

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?

- (1) Mejor
- (2) Igual
- (3) Peor

Variables de control

Con el objetivo de medir apropiadamente el efecto de las evaluaciones económicas sociotrópicas retrospectivas en la intención de voto por el candidato o partido de gobierno, es indispensable controlar otros factores que también podrían influir en la decisión del elector. Se incluyó diversos indicadores sociodemográficos tales como edad, sexo, educación, región y riqueza. También, se controló por actitudes políticas y evaluaciones de desempeño como la ideología de izquierda-derecha, la aprobación de la gestión del gobierno y la satisfacción con la democracia.

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente (NOMBRE PRESIDENTE ACTUAL) es...?

- (1) Muy bueno
- (2) Bueno
- (3) Ni bueno, ni malo (regular)
- (4) Malo
- (5) Muy malo (pésimo)

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en (país)?

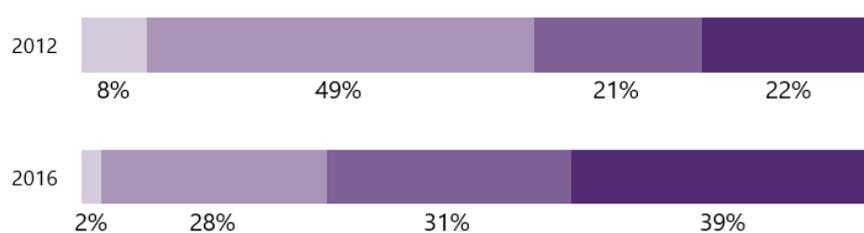
Regresión logística

Para analizar el impacto de la evaluación retrospectiva de la economía nacional en la intención de voto por el incumbente durante el Correísmo, se construyó un modelo de

regresión logística con interacciones por año que incluye como variables las descritas anteriormente. Este modelo evaluará la hipótesis en el contexto de las elecciones presidenciales de 2013 y 2017, utilizando la información del Barómetro de las Américas para cada año.

ANÁLISIS

Coyuntura electoral



Intención de voto en las próximas elecciones presidenciales

- No votaría
- Votaría por el candidato o partido del actual presidente/administración
- Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno
- Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP; v.ECU17ts_1.0

En febrero de 2012, doce meses antes de las elecciones presidenciales, el 49% de los ecuatorianos estaba dispuesto a votar por el candidato o partido del actual presidente, mientras que solo el 21% votaría por algún candidato de otro partido. Correa, quien ya había ganado las elecciones en 2006 y 2009, corría como candidato para su tercer mandato, contando con un amplio apoyo popular y una economía en crecimiento. Según la encuestadora Perfiles de Opinión, en marzo de 2012, el 80,5% de los ecuatorianos aprobaba la gestión del presidente Correa, mientras que el 68,4% creía en su palabra (AFP, 2012). En 2011, la economía ecuatoriana se expandió en un 7,78% y preveía crecer en 2012 en un

5,35%, impulsado principalmente por el sector petrolero y la inversión pública agresiva (Banco Central del Ecuador, 2012).

A inicios de 2012, cuando fue tomada la encuesta, ya sonaban como candidatos Guillermo Lasso, Alvaro Noboa, Lucio Gutiérrez y Alberto Acosta. Lasso era un exbanquero de derecha que recientemente había constituido el momento CREO y que contaba con el apoyo de grupos económicos de derecha. Álvaro Noboa, un importante empresario y uno de los hombres más ricos del Ecuador, corría por su quinta candidatura a la presidencia en medio de acusaciones de evasión tributaria. Lucio Gutiérrez, quien fue presidente de Ecuador entre 2003 y 2005, año en el que fue derrocado, también fue candidato en las elecciones de 2009 y era uno de los principales opositores del gobierno de Correa. Alberto Acosta, ex militante de Alianza país y expresidente de la Asamblea Nacional Constituyente, se presentaba como candidato de la oposición de izquierda. También se presentaron a las elecciones Mauricio Rodas (SUMA), Norman Wray (Ruptura 25) y Nelson Zavala (PRE), quienes eran nuevos en la palestra política (El Comercio, 2012).

Tras una campaña política en la que Rafael Correa era el favorito, el 17 de febrero de 2013 ganó en la primera vuelta con el 57,17% de los votos (CNE, 2014). En segundo lugar, quedó Guillermo Lasso con el 22,68%, seguido por Lucio Gutiérrez con el 6,73%. Mauricio Rodas, Álvaro Noboa, Alberto Acosta obtuvieron menos del 4% de los votos cada uno y Norman Wray y Nelson Zavala menos del 2%. Además, Alianza País obtuvo 100 escaños en la Asamblea, logrando mayoría absoluta. Correa gobernaría cuatro años más hasta el 2017.

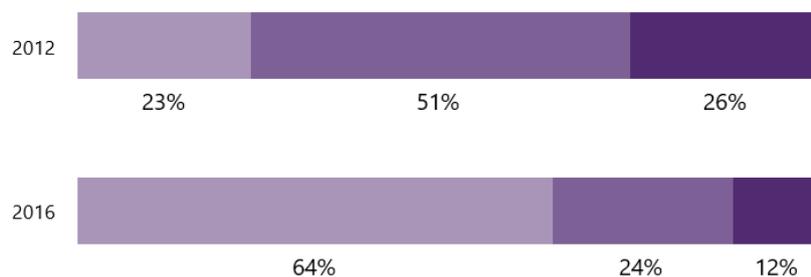
A finales de 2016, apenas dos meses antes de que fueran las elecciones presidenciales, solo el 28% de los encuestados por LAPOP respondió que votaría por el candidato o partido del actual presidente si las elecciones fueran ese día. El 31% afirmó que votaría por un candidato o partido diferente al del gobierno actual. Un porcentaje aun mayor,

el 39%, señaló que iría a votar pero que anularía la papeleta. Mientras que solo el 2% indicó que no votaría. En comparación a 2012, la intención de votar por Correa o un candidato de su partido se redujo en 20,3 puntos porcentuales y la de votar por un candidato de un partido diferente a la del gobierno creció en cerca de 10 puntos, evidenciando un desgaste significativo durante los cuatro años de gobierno.

Ante la imposibilidad de que Correa sea candidato, Lenin Moreno, quien fue vicepresidente de Correa en dos ocasiones, fue presentado como la opción presidencial de Alianza País. De acuerdo a CEDATOS (2017), la aprobación a la gestión de Correa cayó 22 puntos porcentuales entre 2013 y 2016. En enero del 2017 solo el 43% de los ecuatorianos apoyaba su gestión, mientras que el 52% la desaprobaba. La economía mostraba una clara desaceleración económica desde finales de 2014, lo que se agravó con el terremoto de 16 de abril de 2016 que afectó la costa ecuatoriana y que dejó millonarias pérdidas, resultando en una contracción de -1,22% del PIB en 2016 (Banco Mundial, 2019.). El contexto político y económico era poco alentador y claramente ponía en aprietos al partido que había gobernado durante una década.

En estas elecciones se presentaron reconocidos políticos de oposición como Guillermo Lasso (CREO), Cynthia Viteri (PSC), Paco Moncayo (ID) y Abdala Bucaram Pulley (PRE). El 19 de febrero de 2017, Lenin Moreno, candidato del partido de gobierno, obtuvo el 39,36% de los votos, seguido por Guillermo Lasso quien logró el 28,09%. Debido a que ningún binomio obtuvo más del 40% de los votos, fue necesario llamar a una segunda vuelta electoral, en la que Moreno ganó la contienda con el 51,6% de los votos (CNE, 2017). Además, Alianza País solo obtuvo 74 escaños en la Asamblea, 26 menos que en las últimas elecciones legislativas. Moreno es presidente de la República del Ecuador desde el 24 de mayo de 2017.

Coyuntura económica



Evaluación retrospectiva de la situación económica del país

■ Peor ■ Igual ■ Mejor

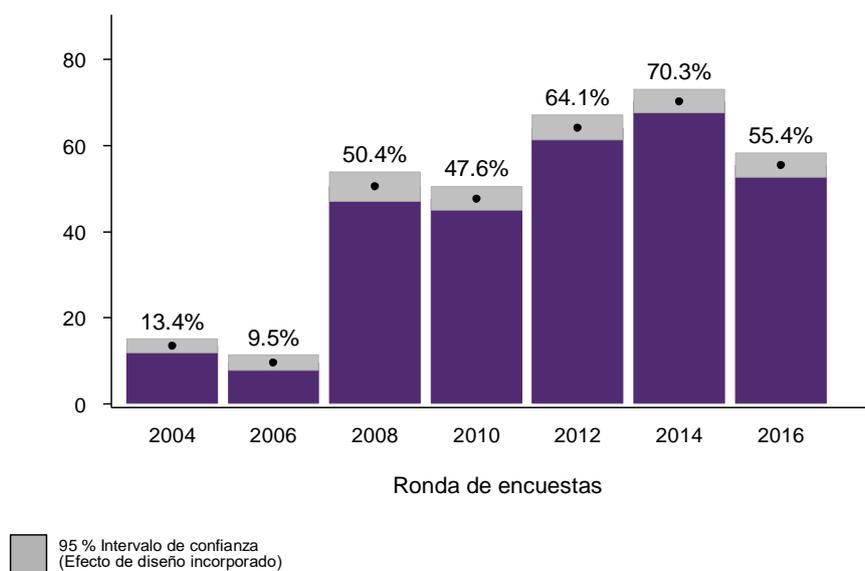
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP; v.ECU17ts_1.0

Como se señaló anteriormente la percepción de la situación económica nacional es un factor importante al momento de votar. En 2012, el 26,1% de los ecuatorianos opinaba que la situación económica del país era mejor que hace 12 meses, el 50,8% consideraba que era igual, mientras que solamente el 23% creía que estaba peor. Teniendo en cuenta que el año anterior el país había tenido buenos resultados económicos, no era preocupante que cerca del 50% opinara que la situación económica del país estaba igual. En 2011 la economía había crecido un 7,9%, la tasa de desempleo era del 4,2% y la tasa de pobreza de 28,6%, las más bajas de la historia (Banco Mundial, 2019; EKOS, 2018; INEC, 2017), lo cual explica porque la mayoría evaluaba positivamente la economía y que la intención de voto para reelegir a Correa era de cerca del 50%.

A finales del 2016 el panorama económico era completamente diferente. La economía iba en picada desde 2014, apenas había crecido un 0,099% en 2015 y en 2016 cerró con una contracción del -1,22% (Banco Mundial, 2019). El desempleo a finales del 2016 era del 5,2%, la pobreza había aumentado cerca de dos porcentuales y la deuda externa había pasado de 18,933 millones de dólares en 2012 a 34,845 millones en 2016 (EKOS, 2018; INEC, 2017;

Banco Mundial, 2019). Según CEDATOS, en 2016 el 64% de los ecuatorianos creía que el país iba por el mal camino, al 60% consideraba que los principales problemas del país eran la economía y el desempleo y el 81% opinaba que el país necesitaba cambios. En este contexto, los datos del Barómetro de la Américas también reflejan una evaluación negativa. A finales del 2016, el 63,5% de los encuestados opinaba que la situación económica del país era peor que hace doce meses. Apenas el 24,3% creía que era igual y solo el 12,2% que era mejor. Por lo tanto, el factor económico jugó un papel importante en la contienda electoral de 2017 y posiblemente determinó la baja intención de voto, 28,3%, que tenía el candidato del gobierno de turno a solo dos meses de las elecciones.

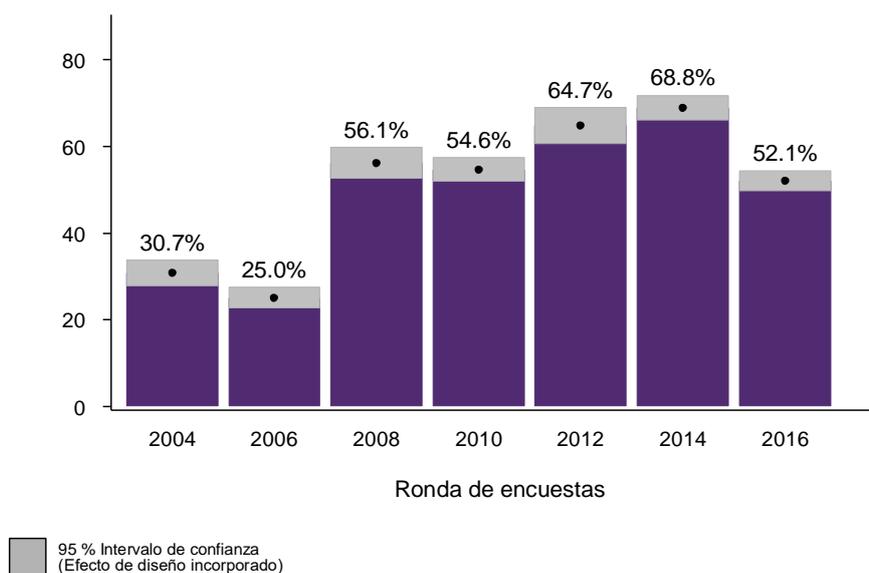
Coyuntura política



En 2004 y 2006 los niveles de aprobación a la gestión del presidente eran realmente bajos, evidenciando la debilidad del poder ejecutivo. La inestabilidad política fue una constante en la última década del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI. Desde 1996 al 2006, Ecuador había tenido siete presidentes; Abdala Bucaram había sido derrocado en 1997, Jamil Mahuad en el 2000 y Lucio Gutiérrez en el 2005. En este contexto, aparece Rafael Correa en la palestra política ecuatoriana. En noviembre de 2006, Correa ganó la

segunda vuelta electoral con el 56,67% cambiando la situación drásticamente. Durante la década en que Correa estuvo el poder, siempre gozó de elevados niveles de aprobación (CEDATOS, 2017). Según Basabe y Martínez (2014), el boom en el precio de las materias primas, que coincidió con su subida al poder, le facilitó implementar grandes programas de inversión social y políticas populistas que le aseguraron un amplio apoyo popular.

En 2008, cuando Correa ya era presidente, la aprobación a la gestión del presidente alcanzó el 51,2%, más de 40 puntos porcentuales que en dos años antes. En el 2010, la aprobación se redujo ligeramente 3,2 puntos porcentuales, mientras que en 2012 la aprobación llegó al 64,1%. La alta aprobación que registraba Correa un año antes de las elecciones probablemente facilitó su victoria en la primera vuelta electoral en 2013. En 2014, el 70,3% de los ecuatorianos aprobaba la gestión de Correa, la cifra más alta registrada por Latinobarómetro. Sin embargo, a finales del 2016 la aprobación al gobierno se redujo cerca de 15 puntos porcentuales, cayendo al 55,4%. La caída en la aprobación de Correa probablemente evidencia el desgaste provocado por la crisis económica, al mismo tiempo que explica la baja intención de voto del candidato de su partido en las elecciones de febrero de 2017.



Los niveles de satisfacción con la democracia también eran bajos antes de la llegada de Correa. En 2004 el nivel de satisfacción era de cerca del 32% y en 2006 del 24,4%. Dos años después, con Correa en el poder, la satisfacción crece más de 30 puntos, llegando al 56,8%. En 2010, los satisfechos con la democracia eran del 55,8%. El nivel de satisfacción con la democracia siguió en ascenso, siendo de cerca del 65% en 2012 y del 69% en 2014. Sin embargo, en 2016 la satisfacción con la democracia cayó cerca de 17 puntos porcentuales. Se observa que los niveles de aprobación a la gestión del gobierno y de satisfacción con la democracia son similares a lo largo del tiempo, lo que podría evidenciar una fuerte relación entre ambas variables.

Según Meléndez y Moncagatta (2017), tras el ascenso de Correa al poder hay un aumento en el número de personas que reportan estar satisfechas con la democracia y que evalúa positivamente la gestión del presidente y que a partir del 2014 ocurre una disminución significativa de ambos indicadores. De acuerdo a los autores, es impresionante la correlación que existe entre ambas variables. La satisfacción con la democracia es un indicador del apoyo político específico (Easton, 1975). Por lo tanto, es una evaluación sobre el funcionamiento del gobierno, las instituciones y los políticos de un país que puede influir en las preferencias electorales de los ciudadanos.

RESULTADOS

En resumen, en 2012, Rafael Correa se presentó nuevamente como candidato en las elecciones presidenciales, venciendo con amplia mayoría en febrero de 2013, en un ambiente de bonanza económica, gran apoyo popular y elevados niveles de satisfacción con la democracia. Cuatro años después, la economía se encontraba en recesión y el desencanto popular era cada vez mayor. Correa no se presentó a las elecciones, pero sí Lenin Moreno, candidato por el partido de gobierno y que prometía la continuidad de la Revolución

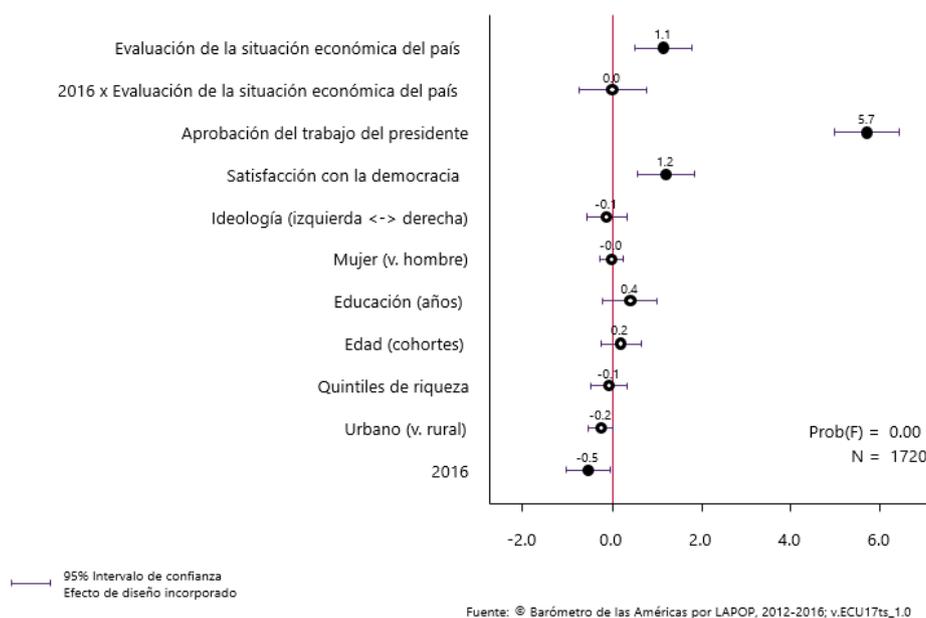
ciudadana. En febrero de 2017, Moreno ganó en segunda vuelta y con un pequeñísimo margen de votos. Se sugiere que la evaluación de la situación económica nacional pudo haber condicionado las decisiones electorales de los votantes ecuatorianos.

Una vez revisadas la coyuntura electoral, económica y política de las elecciones presidenciales de 2013 y 2017, es pertinente examinar las posibles determinantes de la intención de voto por el candidato incumbente durante la década del correísmo. Debido a la seria recesión económica registrada entre elección y elección, se prestó atención al efecto de la evaluación de la situación económica nacional en el comportamiento electoral. Para esto se empleó un modelo de regresión logística, que permite diferenciar como varían los efectos en los dos puntos de tiempo distintos: el 2012, con bonanza económica, y el 2016, con crisis económica.

Además de la evaluación retrospectiva sociotrópico de la economía, se incluyó en el modelo otros indicadores, como posibles variables explicativas. Según Carlin, Singer y Zechmeister (2015), el votante latinoamericano promedio está motivado para ir a las urnas y seleccionar funcionarios por su identificación con grupos sociales, sus preferencias políticas y por sus evaluaciones al desempeño de gobierno. Por este motivo, se incluyen variables independientes de control que miden actitudes políticas, sociodemográficas y de percepción de desempeño, además de la variable principal. De esta forma, el modelo puede brindar una perspectiva más completa y rigurosa del comportamiento electoral de los ecuatorianos.

Para especificar el modelo se utilizaron los datos de los Barómetros de las Américas de los dos años de interés, haciendo que los interceptos varíen para cada año mediante el uso de variables binarias para cada uno de ellos, además de permitir que los efectos de la evaluación retrospectiva de la economía nacional también varíen para cada año por medio de la inclusión de un término de interacción entre dicha variable y los distintos años. Antes de

estimar el modelo, se realizó una homologación de las variables independientes, recodificando a todas ellas en la misma escala de 0 a 1. El gráfico que se muestra a continuación muestra el efecto de la evaluación retrospectiva de la economía sobre la intención de votar por el incumbente. Se presentan los coeficientes no estandarizados obtenidos por el modelo estimado. Los coeficientes ilustrados con un punto negro son los estadísticamente significativos.



A pesar de que los coeficientes no estandarizados de regresión logística no son fáciles de interpretar en términos sustantivos, la homologación previa de todas las variables independientes en la misma escala de 0 a 1 permite intuir que la variable que tiene el mayor efecto en la intención de votar por el incumbente en Ecuador es la aprobación del trabajo del presidente. Esto significaría que a medida que los encuestados expresan un mayor apoyo a la gestión del presidente, la probabilidad de votar por el candidato del gobierno de turno es mayor. La satisfacción con la democracia también muestra un coeficiente estadísticamente significativo, confirmando la importancia de las evaluaciones de desempeño y actitudes políticas en el comportamiento electoral de los ciudadanos.

Con respecto a la variable de principal interés, la evaluación retrospectiva de la situación económica nacional, se encuentran resultados interesantes. Ya que esta variable forma parte del término de interacción incluido en el modelo, el coeficiente asociado directamente a ella no representa un “efecto principal” sino un “efecto condicional” (Jaccard, 2001, p. 31), es decir, el efecto de la evaluación de la economía en el 2012, el año utilizado como grupo de referencia en el análisis. El coeficiente en este año si es estadísticamente significativo. El coeficiente de la interacción para el año 2016 indica la diferencia del coeficiente no estandarizado de este año en relación al del 2012, y al no ser estadísticamente significativo, se puede concluir que no hay una diferencia significativa entre los efectos de ambos años.

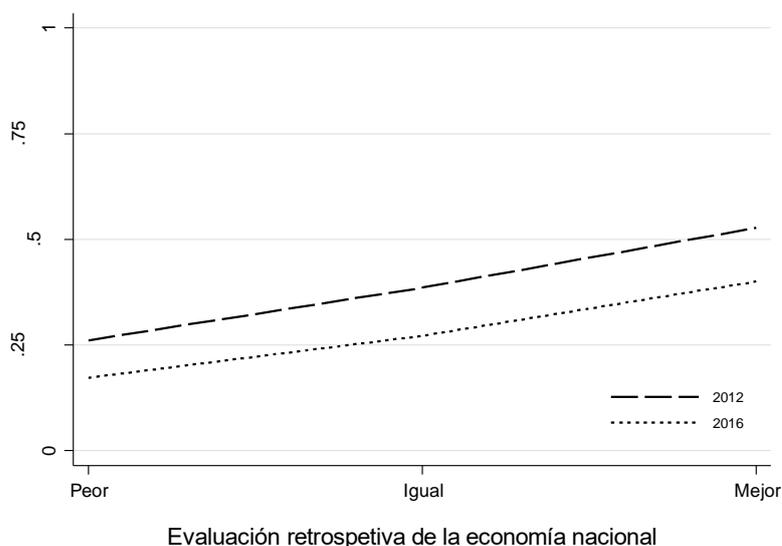
Analizando los coeficientes del término de interacción para los distintos años, se puede observar relevancias similares de la variable independiente en los dos años. Para ilustrar estas relaciones en los distintos años con mayor claridad, se reportan a continuación los efectos marginales promedio. Hay que resaltar que los datos con los que se realizaron los modelos de regresión se tomaron en periodos cercanos a las elecciones presidenciales de 2013 y 2017, por lo que se puede inferir que la evaluación de la economía condicionó la probabilidad de votar por el candidato del correísmo en los dos años. Sin embargo, no se evidencia una variación del efecto debido a la bonanza o crisis económica. Al parecer, los votantes le dieron la misma importancia a la situación de la economía en los dos periodos. El modelo para los dos años explica la intención de voto por el candidato o partido del gobierno de turno en alrededor del 27%.

Con el objetivo de examinar el efecto promedio de la evaluación retrospectiva de la situación económica nacional en la muestra completa de cada año, se siguieron las recomendaciones de Long y Freese (2014), y se reportaron los efectos marginales promedio en cada caso. Los efectos marginales promedio son “el promedio del efecto marginal

calculado en los valores observados (de la variable independiente) para todas las observaciones de la muestra” (Long y Freese, 2014, p. 243). Sin embargo, los mismos autores admiten, que los efectos marginales promedios por sí solos no son una medida ideal, por lo que recomiendan acompañarlos “de un análisis más detallado de predicciones en tablas o gráficos” (Long y Freese, 2014, p. 246). Por este motivo, además de los efectos marginales promedios, se completa el análisis, con las probabilidades predichas de votar por el candidato incumbente.

Variable dependiente: Voto por el candidato o partido del actual presidente				
Número de observaciones: 1720				
	Efecto marginal	Error estándar	Z	P> z
2012	0.187	0.047	3.99	0.000
2016	0.176	0.029	6.08	0.000

La evaluación retrospectiva de la situación económica nacional tiene efectos significativos y similares en la intención de votar por el candidato o partido del actual presidente en los dos años estudiados. Esto se puede observar con aún mayor claridad en el gráfico expuesto a continuación, donde se presentan las probabilidades predichas de votar por el incumbente, a medida que la evaluación de la economía nacional varía, manteniendo el resto de variables en sus respectivas medias.



En 2012, la probabilidad de reelegir a la Rafael Correa, cuando se percibía que la situación económica nacional era mejor que hace doce meses, era del 52,7%. Cuando la opinión era que la situación económica era igual que hace un año, la probabilidad era de 38,5%. Si la situación económica recibía una evaluación negativa, la probabilidad de decidirse por la continuidad del Correísmo se reducía al 26,1%. Se evidencia que ha a mejor evaluación retrospectiva de la situación económica nacional mayor es la probabilidad de votar por el candidato o partido del gobierno incumbente. Cuatro años después, la probabilidad de votar por el candidato del gobierno se reduce, sin embargo, la pendiente positiva se mantiene.

En 2016, la probabilidad de votar por el candidato del partido de gobierno, cuando se evaluaba que la economía nacional estaba peor que hace doce meses, era del 17,2%. Si la opinión era que la situación económica era igual que hace un año, la probabilidad de votar por el candidato de Correa era del 27,1%. Quienes tenían una percepción positiva del estado de la economía, tenían una probabilidad de votar por la continuación de la Revolución Ciudadana del 40%. En cuatro años la probabilidad de votar por el candidato del partido de gobierno, cuando se tenían una opinión positiva respecto a la economía, se había reducido cerca de 13 puntos porcentuales, mostrando un cambio en las preferencias de los ciudadanos, así como un posible efecto de la crisis económica en la intención de voto de los ecuatorianos.

Se evidencia que en 2012 y 2016 la evaluación retrospectiva de la situación económica de la economía nacional, controlada por otras variables, tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de votar por el candidato o partido del gobierno de turno. Cuando mejor evaluada era la situación de la economía nacional con respecto al año anterior, mayor era la probabilidad de votar por Correa o el candidato de su partido. Por lo tanto, la probabilidad de votar por el Correísmo en las elecciones generales de 2013 y 2017, si estuvo condicionado por la evaluación de la economía.

CONCLUSIONES

En este trabajo, se analizó el impacto de la evaluación de la evaluación retrospectiva de la situación económica nacional en la intención de voto por el candidato incumbente en los años electorales de 2012 y 2016 en Ecuador, basándose en la teoría de voto económico. Se observa que la intención de voto por Rafael Correa y el candidato de su partido se redujo en cerca de 20 puntos porcentuales entre 2012 y 2016. Así mismo, quienes consideraban que la economía del país estaba mejor que hace 12 meses se redujo en 14 puntos porcentuales y quienes la evaluaban de forma negativa pasaron del 23% al 63,5% en cuatro años. Por lo tanto, se evidencia una reducción significativa en la intención de voto por el candidato del gobierno de Correa en un contexto económico evaluado como negativo por los ciudadanos.

Al analizar el modelo de regresión logística con interacciones, para 2012 y 2016, se evidencia un efecto significativo de la evaluación retrospectiva de la economía en la intención de votar por el candidato del gobierno de turno en los dos años. También resalta el efecto significativo de la aprobación de la gestión del gobierno y de la satisfacción a la democracia. La ideología y las variables sociodemográficas no tienen impacto en la intención de votar por el candidato incumbente. Por lo tanto, se puede afirmar que quienes evalúan mejor la situación económica del país y la gestión del presidente, así como los que están más satisfechos con la democracia expresaban una mayor intención de voto por el candidato del correísmo.

Se observa que los ecuatorianos votan tomando en cuenta sus percepciones del desempeño del gobierno, como son la evaluación de la economía, la aprobación de la gestión del presidente o la satisfacción de la democracia; más no por identificaciones grupales como el sexo, la etnia o la riqueza, o por preferencias políticas como la ideología. También se puede sugerir que los ecuatorianos, durante la bonanza y la crisis, dieron la misma

importancia a la economía al momento de votar por el candidato incumbente. Por lo tanto, se puede intuir que la evaluación de la economía fue un factor importante en las elecciones presidenciales durante el correísmo y no solo un factor coyuntural.

Al analizar la probabilidad de votar por el candidato del gobierno de turno medida por la evaluación retrospectiva de la economía en los dos años, se evidencia que a mejor evaluación de la economía mayor es la probabilidad de votar por el incumbente. Sin embargo, de 2012 a 2016, se observa un cambio en las preferencias electorales de los ecuatorianos. La probabilidad de votar por el correísmo se redujo 13 puntos porcentuales y la intención de votar por el candidato de otro partido aumentó en cerca del 50% debido en gran parte al descontento ciudadano con la situación económica del país, la gestión del presidente y el funcionamiento de la democracia.

La influencia del voto económico está presente en las elecciones presidenciales de 2013 y 2017 en Ecuador. La evaluación económica respectiva sociotrópica tuvo un efecto significativo sobre la intención de voto por el incumbente durante la década en la que gobernó Correa. Se concluye que una mala evaluación de la economía nacional redujo la probabilidad de votar por el candidato del gobierno de turno y que factores como las identidades grupales o las preferencias políticas no tuvieron efectos importantes en los procesos electorales. En consecuencia, este trabajo aporta evidencia sólida de la influencia del voto económico durante el correísmo. Se sugiere extender la investigación a otros procesos electorales y periodos presidenciales para poder tener una visión más completa del comportamiento electoral de los ecuatorianos y del efecto del voto económico a lo largo del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFP. (5 de abril de 2012). Popularidad de Rafael Correa en su país es del 80,5%. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/elmundo/popularidad-de-rafael-correa-su-pais-del-805-articulo-336538>
- Banco Central del Ecuador. (2012). Cuentas nacionales trimestrales del ecuador: Resultados del cuarto trimestre de 2011. Recuperado de <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Catalogo/CuentasNacionales/cnt63/ResultCTRIM78.pdf>
- Banco Mundial. (2019). Ecuador: Crecimiento del PIB anual. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=EC>
- Basabe-Serrano, S., y J Martínez. (2014). Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones. *Revista de Ciencia Política*, 34(1), 145–170.
- Bloom, H. y Price, D. (1975). Voter Response to Short-Run Economic Conditions: The Asymmetric Effect of Prosperity and Recession. *American Political Science Review*, 69 (4), 1240–1254.
- Carlin, R., Singer, M. y Zechmeister, E. (2015). *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- CEDATOS. (2016). ¿Cómo se sienten los ecuatorianos respecto del presente y futuro del país? Recuperado de http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=252

CEDATOS. (2017). Aprobación y credibilidad de los mandatarios y de la asamblea nacional.

Recuperado de http://www.cedatos.com.ec/detalles_noticia.php?Id=347

Consejo Nacional Electoral. (2014). Resultados electorales 2013. Recuperado de

http://cne.gob.ec/documents/publicaciones/2014/libro_resultados_electorales_2013-r.pdf

Consejo Nacional Electoral. (2017). Resultados electorales 2017. Recuperado de

http://cne.gob.ec/documents/Estadisticas/Publicaciones/LIBRO_RESULTADOS_2017.pdf

Downs, A. (1973). *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.

Duch, R. y Stevenson. R. (2006). Assessing the magnitude of the economic vote over time and across nations. *Electoral Studies* 25, 528-547.

Ellos pueden disputar el título con Correa. (5 de febrero de 2012). *El Comercio*. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/disputar-titulo-correa.html>

Easton, D. (1975). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*. 5, 435-57.

Fearon, J. (1999). *Electoral accountability and the control of politicians: selecting good guys versus sanctioning poor performance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Feldman, S. (1982). Economic self-interest and political behavior. *American Journal of Political Science*, 26 (3), 446-466.

Fiorina- M. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.

- INEC. (2017). Indicadores de Pobreza y Desigualdad. Diciembre 2017. Recuperado de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/webinec/POBREZA/2017/Diciembre/122017_Pobreza%20pdf.pdf
- Jaccard, J. (2001). *Interaction Effects in Logistic Regression*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Key, V.O. Jr. (1966). *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting: 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press
- Kinder, D. y Kiewiet, R. (1981). Sociotropic Politicas: The American case. *British Journal of Political Science*, 11(2), 129-161.
- Kinder, D., Adams, G. y Gronke, P. (1989). Economics and politics in the 1984 American presidential election. *American Journal of Political Science*, 33 (2), 491-515.
- Kramer, G. (1971). Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964. *American Political Science Review*, 65 (1), 131-143.
- Lewis-Beck, M. (1988). *Economics and Elections. The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, M. y Paldam, M. (2000). Economic voting: an introduction. *Electoral Studies*, 19, 151-170.
- Lewis-Beck, M., y Stegmaier, M. (2007). Economic Models of the Vote. En *The Oxford Handbook of Political Behavior*, ed. Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann. Oxford: Oxford University Press, 518-37.
- Lewis-Beck, M., y Stegmaier, M. (2013). The VP-Function Revisited: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions After Over 40 Years. *Public Choice*, 157 (3).367-385.

- Long, J. S. y Freese, J. (2014). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. College Station, TX: Stata Press.
- Maldonado, F. (31 de enero de 2018). Bajo desempleo y alta informalidad laboral en Ecuador. *Ekos*. Recuperado de <https://www.ekosnegocios.com/Negocios/verArticuloContenido.aspx?idArt=10156>
- Manin, B., Przeworski, A., y Stokes, S. (1999). “Introduction” y “Elections and representation”. En *Democracy, accountability and representation*, ed. Manin, Bernard, Przeworski, Adam y Stokes, Susan. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melendez, C. y Moncagatta, P. (2017). Ecuador: Una década de correísmo. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 413-447-
- Mora, A. (2011). Una comparación de los modelos de voto económico en las elecciones generales del 2000, 2004, 2008 y 2011, en España. Instituto de Investigación Ortega y Gasset.
- Pampel, F. C. (2000). Logistic Regression: A primer. *Sage University Papers on Quantitative Applications in the Social Sciences*, 07-132. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ratto, M. (2013). Accountability y voto económico en América Latina: Un estudio de las pautas de comportamiento electoral entre 1996 y 2004. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 2(1), 49-80.
- Schumpeter, J.A. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.

Singer, M. (2009). Defendamos lo que hemos logrado: El voto económico en México durante la elección presidencial de 2006. *Política y Gobierno, Temático 2009 Ulises Beltrán* (1), 199-235.

Singer, M. (2015). Electoral accountability for the economy in Latin America. *Revista de Ciencia Política*, 53(1), 37-72.

Van der Brug, W., Van der Erij, C. y Franklin, M. (2007). *The Economy and the Vote. Economic Conditions and Elections in Fifteen Countries*. New York: Cambridge University Press.